

PERSONAJES ILUSTRES LANZAROTEÑOS QUE MARCARON ÉPOCA

El ingeniero que alcanzó la gloria militar

Rafael Clavijo Socas en 1793 salvó a las fuerzas hispanas cercadas en Cádiz, convirtiéndose en héroe de la Guerra de la Independencia frente a los franceses • Su habilidad bélica en las milicias se conjugó con su destreza como marino y sobre todo en las ingenierías navales

FLOR ESPINO / Tegüise

Sus trabajos como ingeniero, donde demostraba su gran valía y amplios conocimientos de la materia, le supuso a Rafael Clavijo Socas un gran reconocimiento a nivel nacional.

■ Rafael Clavijo Socas nace en octubre de 1755 en Tegüise, siendo sus padres Salvador Clavijo Martín Fajardo, alférez mayor y regidor perpetuo de Lanzarote, y de Nicolasa Socas Clavijo, natural de Haría. Tras cursar sus primeros estudios en Tegüise, Rafael decide marchar a Madrid e ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos ostentando bajo el brazo en 1775, con sólo 20 años, el empleo de alférez de caballería de las Milicias de Canarias (en cuyo cuerpo llegaría a ser capitán). Su habilidad bélica en las milicias se conjugó con su destreza como marino y sobre todo en las ingenierías navales.

En 1776 pasó a la armada, llegando a ser en ese año alférez de fragata e ingeniero extraordinario. En 1783 es miembro de la Comisión de Montes de Navarra, y al año siguiente obtiene la merced de hábito de la Real Orden Militar de Alcántara. Su actividad como ingeniero no cesa, y comienza a proyectar el muelle de la caleta de San Sebastián, en Las Palmas de Gran Canaria. En 1792 es nombrado jefe interino de la Comandancia de Ingenieros del Departamento de El Ferrol. Más tarde es comisionado en Pontevedra para realizar un informe sobre las aguas de ese lugar, para ser en 1794 destinado al Departamento de Marina de Cádiz.

Clavijo Socas ocupará los más altos cargos dentro de su profesión, como ingeniero jefe e ingeniero director del departamento de El Ferrol, ingeniero director y brigadier de la Real Armada en el año 1798. Además desempeñó cargos docentes en la Academia Especial de Ingenieros con el rango de coronel, en la materia de Topografía y Geometría Descriptiva, donde dejó su impronta en los jóvenes ingenieros que pasaron por sus aulas.

Tras un breve paréntesis, regresa a su vida como militar, convirtiéndose en un héroe de la Guerra de la Independencia, sobre todo destacó en la defensa de Cádiz. Ahí autohundió los navíos Mino y Librada, acción que impedirá el avance de la escuadra fran-



Rafael Clavijo Socas.

cesa del almirante Rosilly, produciendo con ello el reforzamiento de las posiciones de las fuerzas militares hispanas en la ciudad cercada y el posterior levantamiento del cerco, motivando el mantenimiento de las Cortes de Cádiz como símbolo de resistencia de Española frente al invasor francés. Este gran hecho de armas le posibilita el ascenso, con lo que se convierte en jefe de escuadra en 1807.

Regresa a Lanzarote, donde

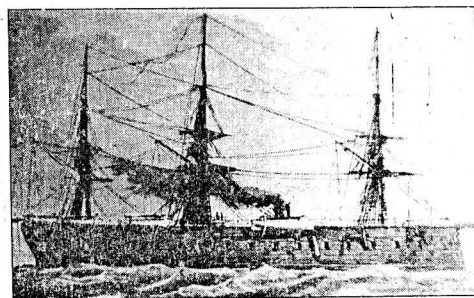
en 1809 y ante los hechos de la denominada Guerra Chica lanzaroteña, es expulsado a la fuerza junto con su familia por un grupo comandado por el sargento mayor de milicias, José Feo de Armas y otros destacados elementos de la cúpula militar lanzaroteña. En 1810 redacta un proyecto de arreglo para el muelle de Santa Cruz de Tenerife. Este destacado ingeniero muere en 1813 en la ciudad de La Laguna. Su obra póstuma, *Tratado de Topografía*, se publicó en 1852, y fue manual en la academia de ingenieros.

La trayectoria de este personaje ha sido objeto de estudio por la Asociación Francisco Fernández Bethencourt.

FACETAS

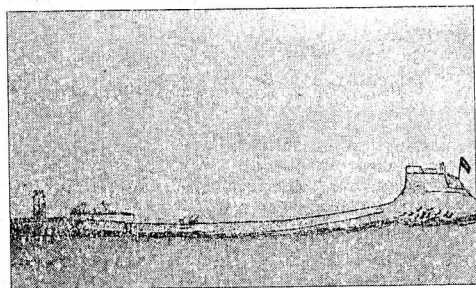
Inquietud ilustrada

En sus trabajos como ingeniero se vislumbra su inquietud ilustrada, acorde con el momento histórico que le tocó vivir.



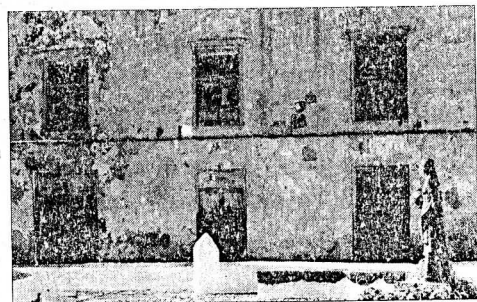
Barco de batalla. Rafael Clavijo se preocupó siempre por la mejora de la construcción de grandes navíos dentro de su especialidad de ingeniería naval, mediante el estudio de las maderas útiles y fundamentales para ese

menester. Fueron muchos sus proyectos de mejora y construcción de muelles en Canarias, aunque algunos de ellos no llegaron nunca a ejecutarse por las dificultades económicas que se vivía en aquellos años.



La guerra chica. Rafael siempre mantuvo el contacto con su isla natal, Lanzarote, tanto que en 1809 fue expulsado junto con su familia por estar implicado en la política insular y oponerse a los abusos y excesos de la cúpula militar de la Isla que buscaba

su fácil enriquecimiento en contra de la libertad individual. Al final su causa venció frente a los políticos lanzaroteños que usurpaban el poder mediante corruptelas. En la foto, un dibujo de Álvarez Rixo sobre la Guerra Chica lanzaroteña.



Su tierra natal. Tegüise, su pueblo natal, rescata día a día su pasado, sus personajes. Es interesante también la labor desplegada por el Archivo Histórico Municipal. «Se espera que el patrimonio no sea sólo el de los habitan-

tes de este municipio, sino también que el de Lanzarote sea concluyente y aporte la riqueza de un pasado glorioso aún por descubrir», destacó el presidente de la Asociación Francisco Fernández Bethencourt, Montelongo.